



EL REYNO
ENCANTADO



EL REYNO ENCANTADO

Existió una vez un maravilloso reino. Allí todo el mundo era feliz, lleno de color y vivían en paz y armonía. En aquel sitio no podías estar triste.

Ese reino, como todos los reinos, tenía un rey y una reina. Ellos eran los más felices, porque la reina acababa de dar luz a una bellísima niña que pusieron el nombre de Aurora.

La niña cumplía años y años. Tenía el pelo rubio, rizado, unos ojos azules como el cielo y una sonrisa preciosa. La pequeña princesa creció bella y con riquezas que nadie había visto. Pero era egoísta y no perdonaba a nadie, ni a sus propios padres.

Era un infierno vivir con ella aunque los campesinos del reino la aguantaban. Los reyes, con el paso del tiempo, ya no eran tan felices.

Un día de otoño, cuando era el cumpleaños de Aurora, los sirvientes del castillo hicieron



regalos a la princesa, pero ninguno le gustaba.

Cuando sus padres le iban a dar su regalo alguien llama a la puerta. Aurora la abre y ve a una anciana en la terrible tormenta que habia fuera. La anciana le pide que la deje entrar en el castillo a cambio de una caja que habia sacado de su bolsa. Aurora coje la caja de la anciana y la tira diciendole que no necesita una estúpida caja. Cuando la princesa cierra la puerta las puertas del castillo se abren y la anciana lanza una maldicion sobre el castillo: hasta que un principe con virtudes diferentes a Aurora abra la caja sin que se convierta en polvo, todo lo vivo del castillo se convertira en piedra. Solo la princesa no. Ella se convertira en una persona que todos despreciaran y sera muy, pero muy fea, y para que el castigo sea aun mas cruel, vivira eternamente.

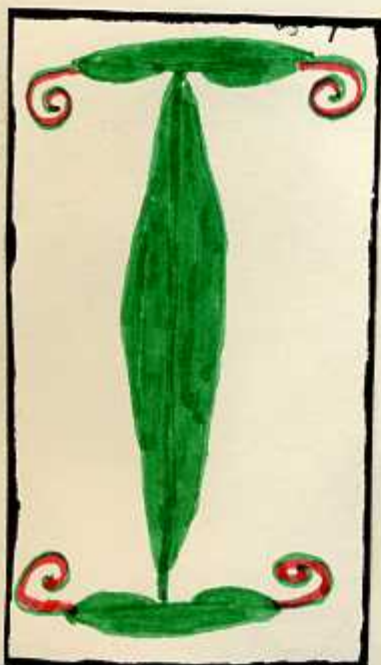


Pasaron largos y tristes años. Aurora estaba sola, sin nadie con quien hablar. Tras 5 años la joven había perdido cualquier esperanza que podría tener.

Pero no muy lejos, había otro reino. Era un reino como todos los demás, solo que su príncipe era muy extraño. Siempre se metía en líos y buscaba emocionantes aventuras. Siempre pasaba por la zona, pero no se iba muy lejos. Excepto ese día. Vió desde lejos un castillo y quiso saber quien vivía allí. Llegó al castillo, entró en él y cuando se encontró con Aurora... ¿no se asustó? No. El príncipe no era como la joven princesa.

Con el tiempo empezaron a ser amigos y sorprendentemente Aurora fue mejorando su comportamiento. Pero llegó el día en el que debía pedirle que abriera la caja con el riesgo de perder a su amigo. El príncipe cogió la caja sin miedo, la maldición se ha roto, Aurora y el príncipe se casaron y todos volvieron a la normalidad.

FIN



DE
SABEL